

La maleta en el desván

Â

Por Carlos Ernesto García

Â

BARCELONA - El poeta salvadoreño Carlos Ernesto García (1960), presenta para los lectores de ContraPunto un fragmento de su obra "La maleta en el desván", poemario que permanece inédito y que pronto será publicado en Nueva York.

10 poemas del libro

La Maleta en el Desván

Carlos Ernesto García

Â

PROHIBIDO AMOR

El neón golpea un cuerpo desnudo

que armonioso gira

alrededor de una barra.

Lascivas las miradas

la persiguen

queriéndola alcanzar

y devorarla.

Corren el ron y la cerveza.

Suenan Luis Miguel y Ricky Martin.

El ligero de la bailarina

se inunda en dólares.

Ella sonríe y piensa:

en la leche de sus hijos

en el alquiler que no ha pagado

en que ya es muy tarde

en que tiene sueño.

Â

EL CAZADOR

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â A Vasili Z itsev

Â

Agazapado en la maleza.

Un día tras otro sin comer ni dormir.

El ojo pegado al punto de mira

en busca permanente de su presa.
El frío que lacera.

El calor que funde.

En el rígido silencio

de la más completa soledad

se tensan los nervios

que agudizan los sentidos.
Una bandada de pájaros

que de pronto alzan el vuelo.

Una piedra rodando en la vereda.

Una rama que se quiebra.

Suenan alarmantes

como una sirena en la cabeza.
Entre el verdor de los maizales

relumbran bajo el sol

un puñado de cascotes.
En las quebradas

las botas chapotean

sobre el río.
La tropa se aproxima sigilosa

hasta acampar en las cercanías.
Por la mañana

con estrépito

tres cabezas caen a la vez

sobre unos platos de comida

que descansan en la mesa.
Cabezas alcanzadas a un tiempo

por un sólo proyectil

y porque la munición también

algunas veces

escasea.

DESENCUENTRO
Viajamos en el tren.

Los asientos frente a frente.

Cuántos años de ausencia
y decidimos en secreto
hacernos los desentendidos.

Que derroche la verdad.
Todo un mundo de pasión
para que al final
entre los dos
juntemos tanta muerte.
Â
Â

PRIMER AMOR
Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Para Yanira L. Martínez

Me conformaba
con acompañarte.
Con caminar a tu lado.
Ni siquiera
esperaba una sonrisa.
Una mirada tuya
habría bastado.
Supe que mi nombre sonaba bien
la primera vez que lo pronunciaste tú.
Pero sólo éramos
dos estudiantes de primaria
regresando de la escuela
por una calle polvorienta.
Desapareciste un verano
dejándome solitario en el camino.
Tu futuro era llobasco y no yo.
Lo comprendí con los años.
Fue aquella tarde en que bailé contigo
- para ser más exactos - y porqueÂ
cuando pronunciaste mi nombre
Â Â Â ya no sonaba tan bien.
Â

MARCHA DE LA UNIDAD

A los que cayeron en San Salvador
el 22 de enero de 1980.

Todo estaba bien.

Hasta que llegaron ellos
con sus bombas lacrimógenas
los disparos del G-3
las capturas indiscriminadas
las avionetas fumigando
los cadáveres contra las cunetas
y las mujeres en desespero
que entre la multitud
buscaban la mirada combativa
de sus hijos.
Todo estaba bien.

Salvo usted General.

Salvo usted que dio la orden
todo estaba bien
General.

MI PEQUEÑO BURGUÉS

Se levanta temprano.
Revisa las noticias en la prensa extranjera.
Bebe su café.
Procura que el traje
haga juego con los zapatos
la camisa
los calcetines.
Visita librerías.
Por encima de Kokoschka o Kandinski
aprecia de Hopper
los cuadros en que eternizó los bares
las mujeres desnudas en habitaciones solitarias
y las ciudades en las que todo es silencio.

En las madrugadas
se deja llevar por el clavicordio
en que se ejecuta la Toccata y fuga de Bach
mientras el Bushmill quema la garganta.
Prefiere las salas de cine alternativo
donde una noche
se dejó atrapar por la grandeza
de AléxanderÂ Nevsky
y los incombustibles besos
de Bogart a la Bergman
en Casablanca.
Lee con verdadera pasión a Grossman.
Se desvela con la poesía
en la que tarde o temprano
siempre aparece el campesino
que llevo dentro.

Â

EL SASTRE DE XIANGTAN
Acerca hasta mí

un banco de madera en que se alza.
Luego pasea con delicadeza
una cinta de medir
a lo largo de mis brazos
a lo ancho de mi espalda.
De los millares
que en otro tiempo hizo
aquél será - según confiesa -
el último traje Mao
que fabrique.
Alguna vez
cuando en Europa cae el invierno
me coloco la chaqueta gris
en la que aún siento
las manos del viejo Liu
que suavemente

